

Aceite de ricino

El aceite de ricino, que se obtiene mediante el prensado en frío de las semillas de la planta *Ricinus communis* L., conocida en Costa Rica con el nombre de higuierilla y en la Edad Media llamada *palma de Cristo* o *mano de Cristo*, es el "papá" de todos los ungüentos y pomadas que se conocen.

Edgar Cayce, norteamericano considerado el místico más conspicuo del siglo XX, recomendó compresas de aceite de ricino a miles de pacientes que le consultaron acerca de muchas dolencias, obteniendo resultados asombrosamente buenos. El doctor George O' Malley, de Michigan, sugirió que las cataplasmas de aceite de ricino estimulan benéficamente las quilíferas, pequeñísimas venas linfáticas del intestino delgado -el aceite de ricino, en efecto, estimula directamente el flujo linfático a través de las venas linfáticas superficiales y profundas y fortalece algunos órganos profundos del abdomen. Según la experiencia de O' Malley, las cataplasmas de aceite de ricino ayudaron en enfermedades donde una falta de circulación linfática producía una impropia eliminación de toxinas del cuerpo. Eso pareció ofrecer la posibilidad de que las cataplasmas pudieran tener una aplicación aun más amplia.

En 1970 el doctor William McGarey instaló una clínica en Phoenix, Arizona, especializándose en tratamientos según los conceptos de Cayce. Desde entonces, más de treinta mil pacientes de todas las edades y tipos han pasado por la clínica. Refiriéndose al aceite de ricino el propio doctor McGarey dice: "De todas las terapias que he utilizado en mi práctica de medicina, jamás he encontrado algo que supere al aceite de ricino en utilidad, cualidades curativas y extensión de las aplicaciones terapéuticas. / Personalmente, he utilizado y recomendado el aceite de ricino en compresas, aplicaciones locales, gotas y grandes dosis por vía oral, miles de veces, y sólo en dos o tres casos he encontrado pacientes alérgicos o sensibles a este producto. Los problemas que la gente ha sorteado con el aceite de ricino van desde la

apendicitis al esclerodermia, y entre ellos cabe anotar los síndromes dolorosos, los punzamientos de discos, la hiperactividad, los tumores, el tintineo torácico, las náuseas, etcétera".

El mayor éxito de McGarey ha sido con las cataplasmas de aceite de ricino que han reducido algunas molestias del estómago como úlceras, apendicitis, colitis y enfermedad de la vejiga. Entrenado tradicionalmente, aplicó las cataplasmas solo después de que habían fracasado las curaciones más convencionales.

El aceite de ricino se usa (1) ingerido: una cucharadita cada cuatro días durante doce días, y (2) untado: para friccionar o masajear para obtener una mayor concentración se usa la cataplasma o compresa que consiste en doblar una franela en tres, empaparla con acei-

por **Guido Barrientos**

te de ricino y aplicarla en el lugar correspondiente, pudiéndose luego colocar un plástico encima; también puede calentarse la tela antes de aplicar la compresa, pero no es conveniente calentar el aceite.

La aplicación del aceite de ricino no se conoce en su totalidad, pero sí se ha constatado sus magníficos resultados en el tratamiento de la epilepsia, el reumatismo, la artritis, los males de la vejiga y del hígado, los desórdenes estomacales crónicos, la colitis corriente y la ulcerosa, las verrugas y las manchas, la anemia, los quistes, la gota, los cálculos renales, el tumor fibroide en el útero, el dolor de cintura, la amigdalitis, el dolor de garganta, las cicatrices, los nódulos en las cuerdas vocales, el estreñimiento, la apendicitis, el acné, la psoriasis, los tumores, las afecciones en los oídos, los golpes y las heridas.

Referencias bibliográficas

- McGarey, William. 1985. *Los remedios de Edgar Cayce*. Martínez Roca. Barcelona.
- Stearn, Jess. 1978. *Edgar Cayce, el profeta durmiente*. Diana. México.
- Pahlow, M. 1986. *Remedios caseros*. Everest. México.

Guido Barrientos es fitoterapeuta y homeópata.